

solucionar algunos de los problemas más candentes que hoy se plantean en el ámbito de la filosofía de la mente y de la acción.

Leandro M. Gaitán

Melendo, Tomás: *Introducción a la filosofía*, Colección Iniciación filosófica, Eunsa, Pamplona, 2001, 207 págs.

Tan lejos se encuentra la historia de la filosofía de constituir un museo del pensamiento como la propia filosofía de componer un simple elenco de opiniones más o menos verosímiles. Filosofar es comprometerse con el pensamiento. De esta suerte, ningún filósofo puede presentar la filosofía sin esclarecerla con una luz muy particular, que es la de su propia filosofía. Incluso cuando por modestia se obliga a desempeñar el papel de profesor, lo que desarrolla a pesar suyo es una obra de filosofía. Ahí radica la singularidad de Tomás Melendo en este nuevo libro. Los que tengan la suerte de entrar en la filosofía dejándose guiar por un maestro tan experto y agudo, sin duda serán reconfortados al sentirse sostenidos por mano tan segura. El Profesor Melendo los previene, por otra parte: si la filosofía comienza con el azoramiento, la perplejidad y el sobresalto, no es para dejarse paralizar sino, muy al contrario, para librarse de ellos. Si no fuera para descubrir la verdad, ¿qué sentido tendría el filosofar? Lejos de ponernos en guardia contra el dogmatismo que amenaza a todo filosofía, Tomás Melendo lo concibe más bien como la promesa que debería sostener a aquél que filosofa.

Para penetrar a sus lectores con el sentido de la filosofía, Tomás Melendo procede como un gran señor que los recibe en sus vastos dominios. En primer lugar, les hace dar un vistazo al conjunto, de modo que perciban sus grandes perspectivas, su estructura, su relieve, sus comarcas. En cuarenta páginas, les presenta, a vista de pájaro, más de veinticinco siglos de historia. Se trata de un fresco, cuyos momentos principales se destacan como tantas otras figuras. Al término, nos encontramos instruidos sobre la función de la filosofía, sus distintos estilos y sus principales riesgos. Tras de lo cual pueden dar inicio los asuntos serios. La única cosa seria: una filosofía verdadera que asegure nuestra salvación, conduce nuestra existencia y nos procura tantas certidumbres como se pueden esperar de ella.

Pues, en efecto, la segunda parte de la obra estudia las principales cuestiones planteadas al filósofo. Los distintos géneros de conocimiento, los diversos estatutos de la verdad –ya se trate de ciencias, de la filosofía, de la religión–, las relaciones entre razón y fe, todos los temas que inciden con fuerza en la existencia humana son analizados y esclarecidos.

Si lo siguen, los lectores de Tomás Melendo no podrán reprochar a la filosofía no saber responder a los interrogantes que sólo ella es capaz de suscitar. Estas respuestas nunca se alejan de la enseñanza de la Iglesia. Pues el autor no disimula ni sus principios ni su método ni sus fuentes. Todo este edificio filosófico se despliega en la posteridad del tomismo y de la línea recta marcada por la encíclica *Fides et ratio*. Como consecuencia, los cristianos deberían sentirse confortados en su fe. Tras las huellas de San Agustín, de Santo Tomás, Pascal, Malebranche, Gilson, Maritain, Cardona, etc., es toda una filosofía cristiana la que aquí se expone. Pues la fe no repudia a la filosofía más de lo que la filosofía pudiera rechazar a la fe. Más aún, al dirigirse a la universalidad de la humanidad entera, la verdad revelada por la Palabra goza de la misma amplitud que la descubierta por la razón.

Además de por su elegancia y claridad, este escrito inspirado en la tradición más pura asombrará sin duda a sus lectores por su vivaz y combativa participación en los debates más recientes sobre los logros y peligros del mundo contemporáneo. De modo que se lee simultáneamente como un tratado y como un ensayo. Se anuncia como una iniciación. Al cerrar la obra, el iniciado se descubrirá a la vez un poco más filósofo y un poco más firmemente cristiano.

Con todo, tal vez esté yo un poco menos persuadido que el autor del giro antropológico de la filosofía moderna. Pues la idea de infinito en Descartes precede a la de toda cosa finita e incluso a la del propio yo; y sólo Dios ha podido depositarla en mí como “el sello del obrero en su obra”. Según Malebranche, yo no puedo ver la inmutabilidad y la extensión infinita de todas las ideas sino en un ser él mismo inmutable e infinito. De suerte que todos los espíritus se hallan naturalmente unidos al Verbo divino en la contemplación de la verdad. En cuanto a nuestra voluntad, es Dios quien la coloca en nosotros como un impulso hacia el bien en general, es decir, hacia Él mismo. Por fin, sólo Dios es causa eficaz. Es Él quien obra todo en todo: cuando miro un objeto, es Él quien me lo hace ver; y cuando quiero elevar mi brazo, es Él quien lo levanta. No creo necesario evocar a Spinoza, que hace del hombre un modo finito de los atributos divinos... Sé bien que la mayoría de los comentaristas

comparten el juicio de nuestro brillante autor. Sin embargo, me parece que, mirando la cuestión desde más cerca, los textos se resisten un tanto.

Pero estimo un deber recordar que Tomás Melendo no dispone más que de cuarenta páginas para hacernos sobrevolar toda la historia de la filosofía. Es una apuesta que más bien hay que admirar, a la vista de los magistrales resultados obtenidos.

Nicolás Grimaldi

Piá Tarazona, Salvador: *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la «Antropología trascendental» de Leonardo Polo*, Pamplona, Eunsa, 2001, 478 págs.

Así como Leonardo Polo escribió en su día (1964) un libro central, *El acceso al ser*, donde desarrolla su método filosófico, y más tarde (1965) otro donde expone la temática, *El ser*, Salvador Piá ofrece en la I Parte de esta investigación el acceso a la temática antropológica: el descubrimiento del método dual, un hallazgo de primera magnitud, y en la II Parte expone el núcleo de la antropología trascendental descubierta por Polo y continuada por él. Cada parte podría constituir un libro por separado, aunque su unidad es palmaria.

El libro, en rigor, no defiende “una tesis”, sino un cúmulo ingente de tesis de mucho nivel filosófico. Unas lo son de teoría del conocimiento, otras de metafísica, y unas terceras de antropología trascendental, pues el autor es muy versado en cada una de estas disciplinas teóricas y sobresalientes de la filosofía. De entre las tesis propuestas, algunas son axiomatizables, es decir, susceptibles de exponer de tal modo que se vea de modo claro su evidencia y su no admisión de contrario. Además, el autor ha sido capaz de traducirlas de modo axiomático. Como axioma central temático de la antropología Piá Tarazona establece que “el hombre es un ser dual”. Descubre un método de alcanzar las dualidades que caracterizan al acto de ser personal humano, método que es dual, al que así llama, y que continúa el método de hacer filosofía descubierto por Leonardo Polo, al que éste denominaba “abandono del límite mental”, es decir, abandono de la exclusividad del conocimiento objetivo o del conocer según objeto pensado. El uso de ambos métodos es de ejercicio libre, pero se emplea más la